

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Un caso de autismo de Erik Erikson.

Greco, Amalia.

Cita:

Greco, Amalia (2016). *Un caso de autismo de Erik Erikson. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/732>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/bpu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UN CASO DE AUTISMO DE ERIK ERIKSON

Greco, Amalia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo es el resultado de una investigación llevada a cabo por la cátedra Clínica del Autismo y de la Psicosis en la Infancia. En él se pretende realizar una lectura psicoanalítica actual, a partir de la descripción de un caso clínico presentado como una esquizofrenia infantil por Erik Erikson en su libro *Childhood and Society*, publicado en el año 1950. A la luz de nuevas conceptualizaciones, elaboradas por autores como Jean Claude Maleval, Eric Laureant y Silvia Tendlarz, se intentará dar cuenta de cómo ese mismo recorte clínico puede ser leído como un caso de autismo. Sin dejar de valorar la riqueza descriptiva que Erikson presenta, esta lectura contemporánea del caso Jean se propone, como corolario, una reflexión en el pensamiento analítico actual acerca de un reposicionamiento en la dirección de la cura.

Palabras clave

Erikson, Autismo, Ego, Psicoanálisis

ABSTRACT

A CASE OF AUTISM OF ERIK ERIKSON

This work is the result of a research carried out by the Chair of the Autism Clinic and Psychosis in Childhood. It aims to make a current psychoanalytic reading, from the description of a clinical case presented as a childhood schizophrenia by Erik Erikson in his book *Childhood and Society*, published in 1950. In the light of new conceptualizations, prepared by authors such as Jean Claude Maleval, Eric Laureant and Silvia Tendlarz, will attempt to give an account of how that same clinical clipping can be read as a case of autism. While assessing the descriptive richness that Erikson presents, this contemporary reading of Jean case, is proposed as a corollary, a reflection on the current analytical thinking about a repositioning in the direction of cure.

Key words

Erikson, Autism, Ego, Psychoanalysis

Presentación inicial

Erik Homberger Erikson, más conocido como Erik Erikson, analista americano de origen alemán, es uno de los grandes exponentes de la *Egopsychology*. Se destacó particularmente por sus contribuciones en Psicología del Desarrollo que integraba el psicoanálisis clínico y la antropología cultural. Por un lado, enfatizó la influencia de factores psicosociales y socioculturales en el desarrollo del "Yo" y, por otro, propuso el desarrollo de la identidad como sucesión de etapas diferenciadas entre las que existen períodos de transición y crisis evolutivas. Conceptualizó ocho etapas del desarrollo de la identidad hacia la síntesis del Yo que van en forma evolutiva desde el nacimiento hasta la muerte.

En el marco de una investigación realizada dentro de la Cátedra de la Clínica del autismo y de la psicosis en la infancia, desplegamos un recorrido a través de los autores posfreudianos incluidos en nuestra bibliografía, en búsqueda de posibles referencias clínicas y aportes teóricos de otros exponentes, de dicha corriente, en rela-

ción al autismo. Así surge el nombre de Erik Erikson, a través de una de las citas que realiza Bruno Bettelheim en su libro *La fortaleza vacía*. Dicha referencia nos condujo al libro *Childhood and Society (Infancia y Sociedad)* escrito por Erikson en el año 1950. Libro en el que, además de abordar algunos de los casos atendidos a lo largo de su vida profesional desde su enfoque psicosocial, también desarrolla capítulos en los que volcó sus estudios acerca de algunas de las tribus norteamericanas, el análisis de la personalidad de Máximo Gorki y de Adolf Hitler, como así también una discusión acerca de la personalidad de los estadounidenses y las bases argumentales de su versión sobre la teoría freudiana.

Dentro de este libro, más precisamente en el Capítulo V el autor describe con lujo de detalles el caso de una niña a la que, ya desde las primeras líneas, diagnostica como "esquizofrénica" y que releýendolo hoy, a la luz de las recientes conceptualizaciones de autores tales como Eric Laureant, Jean-Claude Maleval, y desde el marco teórico de los trabajos realizados por la Cátedra a cargo de la Dra. Silvia Tendlarz, también autora de muchos libros al respecto de estas nuevas conceptualizaciones, podríamos plantearlo como un caso de Autismo.

En el presente trabajo retomaremos el análisis del caso para repensarlo, según pasan los años, desde otro lugar.

El fracaso temprano del Ego: el caso Jean

En el capítulo V del libro *Infancia y Sociedad*, titulado "El fracaso temprano del ego: Jean", Erikson relata su trabajo clínico con una niña de seis años de edad. Describe sus rasgos físicos como los de una pequeña a la que no se le notaba nada extraño en su apariencia. Pero seguidamente afirma que era "esquizofrénica" y que, por lo tanto, todas sus relaciones humanas eran de "encare centrífugo", se alejaba de la gente. Erikson explica que Jean se había centralizado en él negativamente y que esto constituía el común denominador de toda una serie de otros síntomas que la niña presentaba tales como la incapacidad para concentrarse en cualquier tarea, la violenta objeción de entrar en contacto con otra persona, y una huida inmediata y difusa de la comunicación verbal. Aún en el caso de que ésta se diese, el sentido era reemplazando rápidamente por una repetición tipo loro de frases estereotipadas, acompañadas por ruidos de disgusto y desesperación.

Más adelante hace referencia a que la madre de la niña, quien había contraído tuberculosis por esos años, encuentra esa circunstancia como posible origen de la desorientación de su hija, ya que se le prohibió todo tipo de contacto directo con la pequeña. El vínculo se limitaba únicamente a que ésta le hablara, en ocasiones, a través de la puerta de su dormitorio mientras la alzaba en brazos su niñera. Luego de cuatro meses, cuando retomó contacto con Jean, ésta sólo murmuraba, lloraba y huía ante los dibujos de chintz del sillón, se apartaba de la alfombra floreada, evitaba tocar y ser tocada por su hermana mayor, cuestión que fue extendiéndose, en forma gradual, a la mayoría de la gente que la rodeaba, volviéndose triste y silenciosa.

En otro pasaje de dicho capítulo el autor hace referencia a que la pequeña tenía como fetiche una sábana, a la que apelotonaba y apretaba contra su boca, haciendo que un pedazo de ésta quedara

entre sus dientes. Jean sólo se interesaba por los instrumentos y las máquinas tales como las batidoras, radiadores, aspiradoras; la sola presencia de alguno de estos objetos le provocaba una cierta excitación.

Erikson señala como algo revelador el hecho que la madre le mostrara el informe de un psicólogo, quien había visto a la pequeña a sus cuatro años de edad. Éste sostenía que Jean presentaba cierto rechazo a hablar. A partir de esto Erikson despliega una teoría en la que sostiene que estos niños tienen un sistema de captación defectivo, por lo cual experimentan a sus propios órganos de contacto y comunicación como enemigos, como intrusos en el ego corporal, que se instalan, al acecho, debajo de la piel. Ésta es la razón por la cual estos niños cierran sus ojos, se cubren las orejas con las manos o se esconden debajo de la frazada.

La niña se sentía fascinada con partes de las personas. Sus hermanos, por ejemplo, se sobresaltaban al encontrarse con que Jean agarraba sus penes. También relata que se interesaba en los genitales de su padre y se concentraba en una protuberancia que éste tenía en su mano, además de quitarle de la boca los cigarrillos para luego tirarlos por la ventana.

Más adelante hace referencia al uso de los pronombres personales sosteniendo que se trata prácticamente de una hazaña verbal para “estos niños”, más allá de la posibilidad de haber adquirido un vocabulario importante, el poder diferenciar entre el uso del “yo” y el “tú”. En palabras del autor: “Pero Jean no podía decir “yo hice esto” y “yo hice aquello” (Erikson, 1959, p.165)

A menudo Jean utilizaba sus dedos para “hurgar” y empujar en lugares que le atraían; en una oportunidad, estando una persona de visita en su casa, Jean estuvo muy cerca de lastimarla al intentar meterle sus dedos en los ojos.

Más adelante la niña comenzó a demostrar mucho interés por el xilofón. Interés al que la madre calificaba como perturbador. Con el tiempo, todos los integrantes de la familia fueron descubriendo una amplia capacidad de Jean para tocar melodías muy difíciles. Un día el propio Erikson se sorprendió al darse cuenta, en una de sus visitas, que quien practicaba de forma tan elogiosa la Sonata N° 1 de Beethoven, era Jean.

Finalmente el autor describe cómo, a medida que la niña fue creciendo, las discrepancias entre su edad y su conducta le dificultaban el contacto con otras chicas. Esto, sumado a otras dificultades, sobre las que no da más detalles, hizo necesaria su internación en una escuela especial.

Sobre las últimas líneas Erikson despliega su teoría acerca de que el funcionamiento de “estos niños”, tal como él los llama, podría deberse al fracaso temprano de los mismos en devolver la mirada, la sonrisa o la caricia que reciben de la madre. Esto provoca, entonces, que la misma se retire inconscientemente. En estos casos de esquizofrenia infantil, la deficiencia primaria en “transmitir poder” se encuentra en el niño. Luego aclara que, dado que el niño proviene de unos determinados padres, puede que comparta con ellos cierta fragilidad tanto en el contacto como en la comunicación. Esto puede, en el organismo y la mente de la criatura, provocar consecuencias malignas, mientras que en la del adulto, puede encontrar formas compensatorias de expresión a través de una instancia superior que puede ser tanto artística como intelectual. Solamente el trabajo conjunto de un terapeuta, con fe y experiencia en la clínica, y una madre con un buen nivel cultural que sea consecuente en su tarea, pueden lograr aproximarse a explorar la difícil frontera de la confianza humana.

Una lectura contemporánea

A la madre de Jean le resultaba enigmático pensar por qué algo cambió en su hija súbitamente. O, más precisamente, tal como lo describe el psicólogo que evaluó a Jean sus cuatro años, por qué ésta mostraba un cierto rechazo a hablar. Los padres intentan entonces situar algún acontecimiento o situación que explique el porqué de ese cambio, buscando, tal como afirma Silvia Tendlarz, dar sentido a algo que se presenta al niño sin sentido. La mamá de Jean lo atribuyó entonces al hecho de haber contraído tuberculosis y haber tenido que separarse de la niña durante cuatro meses para evitar el contagio de la pequeña, que por aquella época, contaba con trece meses de edad. El autismo se caracteriza, justamente, por un inicio precoz, que puede oscilar desde el nacimiento hasta los dos o tres años, momento en el que se sitúa que “algo cambió” en el niño.

Para intentar abordar una explicación de algunas de estas cuestiones descritas por Erikson podemos tomar a Jean-Claude Maleval, quien piensa al autismo como una constante en el modo de funcionamiento de un sujeto en el que lo esencial permanece invariable. Maleval enfatiza dos puntos: la soledad y la fijeza o inmutabilidad, ya descritos en principio por Leo Kanner, en el año 1943, en su trabajo con niños autistas. Estas son cuestiones que se aprecian claramente en algunos pasajes de la descripción que hace Erikson de Jean como por ejemplo cuando relata que la niña se volvió triste y silenciosa, o que huía permanente de todo contacto humano, dada su violenta objeción a relacionarse con otra persona, o que rechazaba toda comunicación verbal, reemplazándola, si es que llegaba a darse el caso, por una repetición tipo loro de frases estereotipadas. Maleval señala dos características esenciales en el funcionamiento autista: el rechazo a la alienación al significante y, el retorno del goce sobre el borde. La particularidad del autista, entre otras, sería entonces su angustia frente a la cesión del objeto vocal alienándose al Otro, en tanto que la alienación implicaría la separación de ese objeto voz y el autista no puede cederlo. No hay separación del objeto pulsional, con lo cual toda vez que emerja el objeto voz, será experimentado como intrusivo, como algo que aparece en más. Sin esa pérdida de goce el Otro no se simboliza, en consecuencia al autista no le es posible conectar la experiencia emocional con los sonidos pronunciados por su entorno. Por eso podemos observar en el uso del lenguaje la ausencia del humor, la literalidad, la dificultad de la lectura con entonación.

He aquí, entonces, la tesis de Maleval quien sostiene que los niños autistas hablan pero con la particularidad de tener una enunciación original. No se trata de ninguna manera de un déficit cognitivo sino de un rechazo de la enunciación. Se trata, más bien, de un uso del lenguaje en el cual la enunciación está ausente, ya que su presencia introduce el objeto vocal. Esta disociación entre la voz y el lenguaje, está en el principio del autismo.

Maleval plantea los distintos tipos de enunciación que funcionan en el autismo. Una de ellas es la enunciación desfasada, en la que hacen hablar al doble en su lugar. Ésta última la podemos inferir cuando Erikson relata acerca de la conducta de Jean respecto del juego de las manos, con el que se mostraba entusiasmada. Éste consistía en hacerles hacer a su deditos lo que ella misma había hecho durante el día, es decir ir al mercado, ir a la tienda, llorar todo el camino de vuelta a casa. El autor sostiene que este juego le permitía a la niña integrar el tiempo y establecer una continuidad entre los distintos yos que habían hecho cosas diferentes a lo largo del día. Pero siguiendo a Maleval, en realidad, Jean utilizaba sus deditos para hacer a través de ellos una enunciación desfasada.

Eric Laurent sostiene que los S1, en el caso del autismo, al no llamar al S2, iteran. La iteración es una repetición que no deja marca,

sino que se inscribe todas las veces, en un intento de marcar sin lograrlo, como si intentásemos, con un palillo, dibujar sobre el agua. La iteración es uno solo, y esto explica la conducta particular en el autismo por la cual el niño hace un uso espontáneo de alguna palabra que quizás luego no utilice más. Con lo cual lo estereotipado y la repetición (la inmutabilidad y la fijeza) están en relación directa con esa iteración. Siempre es Uno. Nada se desplaza. Laurent habla más precisamente de una "iteración sin cuerpo". Sus cuerpos no están afectados porque no tienen un simbólico que les adjudique un cuerpo. Por eso el autista se pega al otro. Podemos ver cómo Jean se pegaba a la bolita de grasa que tenía su papá debajo de la piel de la mano, durante largos ratos, así como se adhería, también, al pecho de su madre. En los niños autistas funciona otra topología, tienen una noción distinta del espacio y, por lo tanto de las distancias. Erikson relata, asombrado, en su primer encuentro con Jean cómo ella se movía frenéticamente por toda la casa. Corriendo incesantemente por todos los cuartos mientras destendía las camas que encontraba a su paso.

No hay cuerpo porque no hay Otro. Para el niño autista no hay imagen especular, no hay estadio del espejo, ya que para ello sería necesario Otro que lo sostenga. Por lo tanto no hay un doble especular en el plano imaginario, sino un doble real.

En lugar del cuerpo encontramos el encapsulamiento autista, al que Laurent denomina neo-borde. Según este autor la forclusión en el autismo, no es la del Nombre del Padre sino que se trata de algo más abarcativo, la "forclusión del agujero". Como sugiere J.A. Miller, en su artículo "*La matriz del niño lobo*" falta la falta. Por eso las maneras de tramitar el cuerpo en un niño autista pueden parecer extrañas, ya que hay todo un trabajo en relación a los agujeros. Esto podemos verlo claramente en el caso de Jean cuando estuvo al borde de lastimar a una persona que había venido de visita a su casa intentando hurgar sus ojos con un dedo. También cuando tocaba el pene de sus hermanos y de su padre o hurgaba en su propia vulva o cuando se veía atraída por el agujero de la boca de su papá, al que quitaba los cigarrillos que éste intentaba colocar, o cuando apilonaba una sabanita que apretaba fuerte contra su boca, intentando obturar un orificio que, por no haber estado simbolizado, la aterraba. Maleval enfatiza también ciertos actos violentos autoproductos por el niño autista a modo de intento de producir un menos, de restar en ese exceso de goce que retorna sobre el borde. Erikson relata una particular escena que ejemplifica esto en la que Jean, en la cúspide de una crisis, acostada al lado de su madre repetía una y otra vez entre llantos desesperados que le alcanzaran unas tijeras para cortarse el dedo. Quizás como necesidad de producir una pérdida, jamás simbolizada.

Eric Laurent sostiene que, aquello no se encuentra negativizado, que está en exceso, retornará sobre el caparazón autista. Maleval sostiene que además del caparazón, que funciona como frontera protectora, podemos incluir en ese neoborde las islas de competencia, el doble real y los objetos autistas. Esto podemos verlo en el caso de Jean quien demostró una gran erudición para ejecutar un instrumento musical con el que se sentía obsesionada. Además, Maleval plantea distintos tipos de bordes que se corresponden con las distintas variaciones que él considera posibles dentro del autismo. Sin embargo, ambos comparten la misma idea en la dirección de la cura, la posibilidad de desplazar en el dispositivo analítico ese neoborde para incluir objetos y personas. Esto se explica desde la idea que, cada vez que se incorpora algo nuevo, se cede algo en su lugar. Es así como el niño autista logra ceder algo de ese goce que lo perturba al incluir algo nuevo en su encapsulamiento. A su vez ese espacio que se genera es un espacio de a dos. Este trabajo se

aprecia claramente en el lazo que fue creando la mamá con Jean, en un trabajo minucioso y artesanal que hizo con su hija. Trabajo que se vio interrumpido en cierto momento en el que Jean vuelve a ser enviada a un internado donde, tal como lo relata Erikson, perdió rápidamente todo lo que había ganado producto del heroico esfuerzo de su madre.

Conclusión

En una entrevista que la Dra. Silvia Tendlarz realiza a Eric Laurent le pregunta acerca de la relación entre el autismo y la psicosis. Laurent responde que el autismo como tal es una categoría completamente distinta de la psicosis. En el autismo ubicamos una lengua de cálculo que hace que el sujeto autista tenga un sentimiento de la vida radicalmente distinto del sujeto psicótico. También hace referencia a que, más allá de las categorías clínicas, sería más orientador poder ubicar la diferencia entre el autismo y la psicosis como dos modos de relación al Otro del significativo, que implican, a su vez, dos modos distintos de retorno de goce. Luego explica que, en la esquizofrenia, ese retorno del goce se da dentro del cuerpo, los centros del lenguaje viajan en el cuerpo mismo, pero esto no se da de igual manera en el autismo. Finalmente plantea, a modo de desafío, que lo interesante será ampliar la búsqueda de los fenómenos propios del autismo.

Queda en manos del psicoanálisis la enorme responsabilidad de traducir esta mirada actual, que los autores contemporáneos nos aportan, en un modo de hacer la clínica que esté ligado al respeto de la singularidad del sujeto autista y sus invenciones, al trabajo conjunto con los padres y el niño y a la creatividad como analistas para encontrar la forma, en cada caso, de tejer ese lazo sutil, como lo señala Silvia Tendlarz, que nos posibilite la entrada a su encapsulamiento. Desde allí se podrá intentar, mediante pequeñas y calculadas maniobras, producir algún tipo de desplazamiento que nos permita ofrecerle al niño una salida subjetiva posible.

En conclusión, tal como sostiene J.-C. Maleval, el autismo es un tipo clínico original y complejo, con un funcionamiento subjetivo esencialmente invariable en el que, más allá de toda una gama de presentaciones posibles dentro de su espectro, siempre guarda su singularidad. Se trata, más bien, de "un sentimiento autista del mundo"; sentimiento del que Jean no estuvo exenta.

BIBLIOGRAFÍA

- Bettelheim, B., (2007), *La fortaleza vacía: autismo infantil y el nacimiento del yo*, Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Erikson, E. H., (1959), *Infancia y Sociedad*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Hormé-Paidós.
- Maleval, J. C., (2007). Más bien verbosos los autistas. *Freudiana: Revista de psicoanálisis*, ISSN 1131-5776, N° 51, págs. 77-95.
- Miller, J. A., Laurent, E., Maleval, J. C., Shejtman, F. y Tendlarz, S. E., (2014), *Estudios sobre el autismo*, Bs. As., Argentina: Colección Diva.
- Miller, J. A., Laurent, E., Maleval, J.C., La Sagna, P., Laia, S., Álvarez Bayón, P. y Tendlarz, S. E., (2015), *Estudios sobre el autismo II*, Bs. As., Argentina: Colección Diva.
- Tendlarz, S. E., (2016), *Clínica del autismo y de las psicosis en la infancia*, Bs. As., Argentina: Colección Diva.
- Tendlarz, S.E. y Álvarez Bayón, P., (2013), *Qué es el autismo*, Infancia y Psicoanálisis, Bs. As., Argentina: Colección Diva.